



HISTORIAS INCREÍBLES

DAVID MATEO CANO

A TODA VELOCIDAD

ficción, pero jamás para llevarlo a la práctica.

La técnica en la que se basaba el ingenio era relativamente sencilla de explicar a grandes rasgos, pero parece ser que muy difícil de llevar a efecto. Todo consistía en crear una plataforma de vacío por la que circularía un vehículo a muy baja presión, concretamente a 10^{-11} milibares, de esa manera apenas habría fricción con el aire ni rozamiento alguno que frenase al vehículo en cuestión. Se pretendía alcanzar los 1.000 kilómetros por hora. La cosa sonaba espectacularmente bien, parece ser que en los años previos se habían hecho los cálculos pertinentes para sortear los problemas tecnológicos que pudieran surgir, por eso se contrató a un gran número de científicos e ingenieros dedicados en cuerpo y alma al proyecto, pero según fue pasando el tiempo el tema se estancó. La alta temperatura que se generaba hacía que apenas existieran materiales que la pudieran soportar, por otra parte se encontraban muy cerca del vacío extremo, el cual empieza a partir de una presión de 10^{-12} milibares, y eso hasta la fecha solo se ha conseguido en el CERN. En vista de que no se culminaba el proyecto, el mecenas fue despidiendo a la gente ante la imposibilidad de llevar a cabo semejante empresa, y todo quedó en un bonito sueño frustrado.

Hubo sin embargo personas que habían dedicado tanto

tiempo al asunto que se lo tomaron como un reto personal y decidieron seguir adelante. Aglutinaron el trabajo que llevaban realizado durante años y buscaron nuevos mecenas para culminar el desafío: primero recurrieron a diferentes organismos estatales, donde fueron rechazados de inmediato, hasta que por fin una corporación privada les dio el apoyo suficiente para intentarlo de nuevo. Estimaron que el sitio indicado para llevar a cabo su empresa sería una ciudad del norte de Hungría. En dicha ciudad se ha filtrado que han conseguido crear una plataforma de vacío de diez kilómetros, así como un vehículo con capacidad para 12 personas que ha alcanzado como velocidad punta 1.200 kilómetros por hora. Hecho esto únicamente les queda mantenerla, ya que por lo visto una vez que se consigue hay que realizar un nuevo vacío en la plataforma por la que circula el vehículo a la vez que asegurar un sistema de presurización efectivo (en el evento uno de los científicos sufrió un fuerte síncope, y el resto de los ingenieros que viajaban con él grandes dolores de cabeza que les han durado durante días). Si logran pulir todos los detalles se conseguiría viajar de Madrid a Moscú en tres horas y cuarenta minutos. Marea solo de pensarlo; seguiremos atentos a los acontecimientos para ver si finalmente cristaliza el proyecto.

Aunque posiblemente conozcamos más cosas de las que desconocemos, estas últimas siempre acaban por sorprendernos más que las primeras, y en lo que concierne a la ciencia todavía más. En esta disciplina al público por norma general solo le suele llegar el resultado final, y rara vez los fracasos cobran relevancia. Sin embargo hay uno de ellos que no deja de ser sorprendente, e incluso me atrevería a decir que mágico.

Hace unos años, una importante multinacional al servicio de un tecnólogo futurista, a la vez que enormemente rico, se propuso crear el medio de transporte terrestre más rápido que jamás haya existido. Dicho acontecimiento generó un gran revuelo, así como una enorme inversión. Por supuesto la predicción no era a corto plazo, sino digamos a plazo medio, concretamente tendría que estar en funcionamiento el año que viene, pero la cosa se fue diluyendo hasta disiparse por completo. Unos alegan que fue debido a los elevados costes, otros lo achacaron a que la tecnología había llegado a su límite, y la mayoría lo tildó como un proyecto visionario válido para un relato de ciencia



De la autoficción en Villaverde. Acerca de 'Tras los naufragos'

El término "autoficción" fue definido por Doubrovsky como "ficción de acontecimientos y de hechos estrictamente reales". Esa frontera entre lo real y lo irreal queda unida del mismo modo que la que existe entre lo verdadero y lo falso. Se trata de un pacto de la mentira. Las autobiografías o biografías se instalan en el pacto de la verdad, pero... ¿lo son? Hay autoficciones que son más reales que las autobiografías. Basta con leer contraportadas de libros o las películas que comandan la cartelera o alguna exposición u obra de teatro para comprobar que un altísimo número de creaciones se agolpan en ese nicho que es el denominado "autoficción". Sin ir más lejos, novelas como *Proletaria consentida* de Laura Carneros se instalan como una muestra excepcional del término. También en la fabulosa película de Steven Spielberg *Los Fabelman* se recorre gran parte de su juventud y se llega a comprender ese genio innato que es el director. ¿Pero es un género nuevo? No. Ya en Santo Tomás estaba, pero la

ventaja que tuvo Doubrovsky fue que puso nombre a algo que siempre existió. El propio Cervantes en *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* ya dio buena muestra del mismo.

Iván de la Casa, villaverdiano de pro, en su último libro, *Tras los naufragos (cuaderno de nopoemas)*, ha conseguido dar un golpe en la mesa y aportar un punto más a la autoficción. Sus "nopoemas", término trepidante y absorbente, ofrecen un descenso a los infiernos en los que las palabras se agolpan a modo de ganchos ágiles y definitivos. Su libro aporta desnudez sin pudor en esas verdades que describe sin esconderse. ¿Cómo enfrentarse a su lectura sin llegar a temblar? Cada palabra es elegante y está elegida con la precisión

de un cirujano de la creación que es capaz de moldear ese ahogo con el que en ocasiones es difícil convivir.

La propuesta de Iván de la Casa es compacta. Juega a que el lector considere que son textos independientes, pero eso no deja de ser una bonita impostura debido a que los mismos forman parte de una unidad indisoluble. Existe un protagonista que siente, padece, añora, que tira la toalla, que la recoge, que escribe, que anhela y que se busca. Es posible que el término "nopoea" esté más cerca de la narrativa que del verso libre, pero no hay duda de que el volumen es diferencial en el ámbito de la creación.

En ocasiones, el autor se esconde bajo sutilezas políticas en las que la desilusión también florece para sacar a ese yo creador que reflexiona sobre lo que ha sido o lo que es. Su lectura envuelve y su extensión es magnífica para proceder a relecturas continuas. El motivo por el que no se ha hecho ningún acto sobre el libro o no ha tenido más difusión su publicación no deja de ser un misterio, uno más, sobre los designios de la edición y los caprichos y favoritismos que la envuelven. Amor, dolor, decepción, ilusión y mucho criterio se mezclan en un libro magnífico.

Tras los naufragos



'Amor, dolor, decepción, ilusión y mucho criterio se mezclan en un libro magnífico'

La vis cómica



(*) se dice como se escribe (sic) debería ser Trending Topic / n del T